

## LITERATURA Y PSICOANÁLISIS\*

### Cien años de soledad y Soledad de cien años\*\*

Magdalena Filgueira\*\*\*

*A la memoria de Don Rodolfo Agorio, a quien no conocí pero de quien supe, ha tenido el don de la trasmisión, don de haberle dado a otros lo que ellos ahora nos dan, eso es un fundador, quien brinda a un otro lo que éste ha de entregar.*

#### Resumen

Texto concebido en el marco de las celebraciones de los cincuenta años de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) dentro de las segundas jornadas de Literatura y Psicoanálisis. Planteo una afinidad entre el escritor y el psicoanalista, nos unen y hermanan las palabras, dichas o escritas dado que ambas conforman un texto. Considero e intrinco un texto literario *Cien años de soledad* de García Márquez con algunos conceptos y textos metapsicológicos freudianos, como ser el tiempo-espacio, a un mismo tiempo el del acontecer, inscribir, significar, resignificar, simbolizar retroactivamente. Por último tanto la novela de realismo mágico como ideas freudianas nos invitarían a reflexionar sobre qué se descubre en lo que se inventa y qué se inventa en lo que se descubre dentro de las construcciones teóricas que intentan explicar fenómenos que acontecen, interpretándolos.

---

\* Los artículos de esta sección fueron presentados en las 2as. Jornadas de Literatura y Psicoanálisis organizadas por el Centro de Intercambio de APU, los días 2,3 y 4 de setiembre de 2005

\*\* Primer Premio del Concurso Rodolfo Agorio, setiembre 2005.

\*\*\* Instituto de Psicoanálisis de APU. 2 de Mayo 1485 - E-mail: mefe@adinet.com.uy

## Summary

This text was conceived in the course of the activities commemorating the fifty years of the Uruguayan Psychoanalytical Association (APU), in the second meeting of Literature and Psychoanalysis. I propose that there is an affinity between the writer and the psychoanalyst. Words, either said or written—for both make up a text—unite us and make us brothers. I consider and weave a literary text, *One Hundred Years of Solitude* by Gabriel García Márquez, with some Freudian metapsychological concepts and texts, such as time-space: that of occurrence, inscribing, meaning, re-meaning, and symbolizing retroactively, all concurrently. Eventually, both the magic-realism novel and the Freudian ideas would encourage us to reflect on what is discovered in the invented and what is invented in the discovered, within theoretical constructions that try to explain occurring phenomena by interpreting them.

**Descriptores:** LITERATURA

**Obras-tema:** Cien años de soledad; Gabriel García Márquez

### **Psicoanalista y escritor, hermanos.**

Brindo, para celebrar los primeros cincuenta años de nuestra querida Asociación, mi aporte a los festejos: un (psico)análisis aplicado a Soledad y sus cien años. Tomemos entonces el primer y último capítulos de *Cien años de soledad*, para celebrar cincuenta años de acompañamientos.

Pensemos a través de la soledad, la compañía y a través de ellas los bordes, fronteras difusas y siempre transitorias entre el psicoanálisis y la literatura, entre el escritor y el psicoanalista. Acompañándonos pudiera estar Freud quien fue ambas cosas. Tempranamente vislumbró el lugar de las artes, producciones psíquicas de los hombres en cuya superficie emergen, se manifiestan, se corporizan, se materializan. En la ficción que él gesta, su teoría, el arte de escribir y el de actuar, interpretar, comparten sus orígenes con el de jugar y el “humorizar”. Potencia de lo humano, procesos de humanización de cuyas entrañas nacen bellas criaturas que una vez lanzadas fuera parten hacia un otro, que al tomarlas en sus brazos pueda alzarlas. Obras como una novela,

un mito, una interpretación, pintura, escultura, un juego, un buen chiste. Tal vez un recuerdo de infancia que flotando en la memoria haya vencido las oleadas de la amnesia.

Todo psicoanalizante es un narrador y todo psicoanalista un escuchador de relatos que a su tiempo pudiera transformarse en escritor, cuando toma sus notas durante el transcurso del relato o luego. Nuevamente se transformará si con lo escrito hace un historial. Giros inevitables que a la experiencia se le imprimen en su tránsito hacia la inscripción, desde su origen vivencial hacia su estado de registro, su morada. Es ahí donde intentaremos mantenerla atrapada y apaciguándola con palabras retenerla viva en cautiverio. Buscando hallar las que mejor la representen, encontraremos aquellas que a su vez la conviertan en fantasmas, permitiéndole atravesar paredes, puertas, cerraduras y rejas. Pudiera ser esto lo que Freud bautizó con el nombre de sublimación. Llamó sublimar al proceso por el cual aquello sólido de lo real de la experiencia, se transforma en sustancia volátil, evanescente estado gaseoso, simbólico estado de la palabra dada.

Hermano entonces el escritor, poseemos probablemente la misma madre, madre literatura y las mismas hadas madrinas, las lenguas y sus hijas nuestras primas, las palabras. Hace muchos años, desde un lejano reino, ellas nos acompañan. Acompañan nuestra soledad, la de cada uno, la de cada día, la de todos y la de siempre. Es más, creo que existe la posibilidad de estar solos en soledad porque nunca lo estamos, dado que ellas siempre nos hacen compañía. Son nuestro lazo con el mundo, es aquello que nos enlaza, nos “enmunda” porque ya nos ha sujetado en sus amarras. Nos acercan y nos alejan, nos calman y nos inquietan, nos provocan y nos adormecen. Palabras que han sido, siendo apresadas en papel, canción de cuna y de protesta, carta de amor y de ruptura, enviada o recibida. Papel, transporte de palabras, papel picado, papel de serpentina, papel hecho avión, barquito de papel, que dado vuelta en la cabeza es Gran Bonete.

### **Espacio.**

He elegido *Cien años de soledad*, porque desde que lo leí por vez primera, supe siempre sin saberlo nunca que Gabriel García Márquez, periodista y escritor, nacido en Aracataca, había escrito un tratado psicoanalítico. Gabriel tenía cuando lo escribe hace cuarenta años, unos cuarenta años. Es colombiano, latinoamericano, escribe en castellano. Circunstancias que nos aproximan hermanándonos, por lo cual sus escenarios, sus personajes y sus peripecias se vuelven familiares, generándonos esa inquietante extrañeza de lo familiar desconocido. Aquello que a todos pertenece y no es de nadie, siempre se nos revela antes-después de lo ocurrido, retorna con su rostro y su saludo, que a poco de comparecer reconocemos: “no lo puedo creer siempre lo supe” o “siempre-nunca supe de ello” también “¿dónde has estado en todo este tiempo en que no supe que estabas?”. Asombrosa sorpresa que asimismo produce esa escasa pero plena y certera interpretación en una sesión de psicoanálisis, saber que no podría ser recordado porque nunca fue olvidado.

Macondo, es el nombre que García Márquez encontró para nombrar lo que Freud buscaba. Buscó Freud nombrar con Ello, lo que Úrsula Iguarán temía de sí misma y su deseo. Eso, Inconsciente es el nombre que Freud encuentra para nombrar lo que un Buendía, José Arcadio, no encontró y se lo pasó buscando y que García Márquez hace decir a su hijo Aureliano: “Muchos

años después frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”. Recuerdo, esa argamasa, mezcla de imágenes, sensaciones y palabras que precipita y es lo que nos va quedando de la experiencia del encuentro con otro, que eso nos deja de sí, nuestra capacidad de recordarlo transformándolo.

Macondo podría parecerse a esa tierra virgen que Freud exploró y conquistó (el conquistador, personaje con quien le gustaba compararse). Campo fértil donde como buen patriarca fundó algunos saberes que germinaron desconectados de sus frutos, las verdades. Freud estuvo acompañado por Fliess, “su otro yo”, como José Arcadio Buendía tuvo su Melquíades, su doble, ese gitano trashumante que le entrega los enigmáticos pergaminos, escritos en sánscrito, su lengua materna. Le va entregando en cada visita instrumentos nuevos, se los trueca en la siguiente por otro y por otro, luego del imán, la lupa gigante y el catalejo, la juventud restaurada o dentadura postiza, mapas e instrumentos de navegación, le regala por último aquel laboratorio astrológico con la brújula, el sextante y el astrolabio así como aquellos productos de alquimia, con los cuales fabricar las sustancias que permitan convertir cualquier metal o chatarra en oro. Con algunas mediciones y especulación pura descubre

José Arcadio que *“La tierra es redonda como una naranja”*. (García Márquez, G. 1967 pág. 12). Sale a buscar el mar y sin embargo no lo encuentra sino su esposa muchos años después, dado que descubre la condición peninsular de Macondo, rodeado de agua por todos lados.

Trasladando de un disciplinar a otro, montó Freud su laboratorio, donde febrilmente enfrascado empezó señalando con el dedo, como aconteció en Macondo, dado que el mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Luego fue nombrando fenómenos, procesos y mecanismos de un “aparato”. Se dedicó a la alquimia de los fenómenos anímicos, a estudiar ese aparato que los producía y a develar sus productos, esas pequeñas obras de arte de los sujetos en su cotidiana creación. Formaciones psíquicas, casi inasibles, evanescentes, surgen, se manifiestan y se van, todo en tiempo efímero. Insucesos nimios, fallidos hijos nacidos del error, de lo esquivo y lo equívoco. Lo inútil se vuelve sublime, cuando pierde el peso específico del juicio de realidad y por sublimación se lo recupera siendo luego vía regia, oro puro. Surge así Macondo por error de cálculo y de juicio, con una absoluta falta de sentido como todo lo que ahí acontece, y es por eso que José Arcadio su fundador siempre quiere trasladarla, desplazarla hacia otro espacio, sitio más propicio.

## Tiempo

Tanto en la metapsicología freudiana como en la novela de realismo mágico de García Márquez tropezamos con una misma concepción del tiempo. A un mismo tiempo, el del acontecer, del inscribir, del significar, resignificar, simbolizar y del final hacia el comienzo. Cruce de registros que produce una dimensión estremecedora del tiempo en que los acontecimientos ocurren y se narran. Úrsula con su clarividencia lo percibe y pregunta algo así como *“¿Quién dijo que el tiempo avanza hacia adelante?”*. Al trastocar la cronología del tiempo lineal, secuencial, en que las causas anteceden a las consecuencias y así las ordenan en el tiempo de la memoria, surge esa otra temporalidad, tiempo lógico del a-posteriori cuando comprendemos lo que va a suceder, es porque está ocurriendo, lo que ya ocurrió. Tiempo de la angustia traumática y

su síntoma, tiempo de la risa anticipada de ese inconcebible chiste, tiempo de estar transfiriendo.

Sucede en una sesión de psicoanálisis, dada la repetición en el tiempo actualizado de la transferencia y también en Macondo cuando Aureliano Babilonia lee, traduce y resignifica a un tiempo los manuscritos, mientras comienza a soplar el viento. Va sincrónicamente descifrando los pergaminos que cien años antes entregase Melquíades, comprende de una, hacia “atrás” lo ocurrido en el “presente”, lo que está ocurriendo, y hacia “adelante” lo que ocurrirá. Relatos que retroceden y avanzan creando una correspondencia gozosa entre inventar y escribir, leer e imaginar una historia, una novela, una mitología sobre los orígenes. Es una concepción diferente del tiempo, otra forma de estar inmersos en él. Un tiempo diverso, extremadamente humano, consustancial al sujeto deseante, a lo realizativo de su deseo, a la memoria y a su olvido, la repetición.

Aureliano comprendió y no pudo moverse. *“No porque lo hubiera paralizado el estupor, sino porque en aquel instante prodigioso se le revelaron las claves definitivas de Melquíades y vio el epígrafe de los pergaminos perfectamente ordenado en el tiempo y en el espacio de los hombres: el primero de la estirpe está amarrado en un árbol y al último se lo están comiendo las hormigas.”* (García Márquez, G. 1967 pág. 350). Era la historia de la familia, escrita por Melquíades hasta en sus detalles más triviales, con cien años de anticipación. *“Melquíades no había ordenado los hechos en el tiempo convencional de los hombres, sino que concentró un siglo de episodios cotidianos, de modo que todos coexistieran en un instante.”* *“Sólo entonces descubrió que Amaranta Úrsula no era su hermana, sino su tía.”* *“... y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si se estuviera viendo en un espejo hablado.”* (García Márquez, G. 1967 págs. 351-352). Antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues *“... estaba previsto que la ciudad de los espejos o los espejismos sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.”* (García Márquez, G. 1967 pág. 352).

### **Finales y principios**

Tanto Aureliano Buendía como Aureliano Babilonia están frente a la muerte cuando recuerdan y comprenden. El hombre tiene por delante y por detrás de sí su propia muerte, es el único ser que un buen día se supo finito en el tiempo o sea mortal.

Descubrimiento que abre esa otra forma del tiempo, dado que hubo un antes-después de mí que nos marca en una falta, nos funda en lo real de una ausencia y nos inscribe como sujetos amarrados a un simbólico navegando en las aguas de lo imaginario. Expedición que nos aproxima a la idea de destino, dado que estamos predestinados.

Quizá sean los géneros literarios diferentes formas de dar cuenta del destino e intentar burlarlo a la vez. Sería la tragedia, especialmente la griega, quien mejor lo representa. Es que cuanto más huyamos de la boca del destino más dentro estaremos de ella. Boca oracular que se nos anuncia de alguna

forma y de varias, ya sea con gestos, presagios, milagros, sucesos mágicos, con fenómenos de la naturaleza y extranaturales, cualesquiera sean las formas de lenguaje, a través de las cuales el destino nos enviaría mensajes ocultos a revelar. Profecías, ocultismo, señales a interpretar, palabras a revelar, traducción de lo que está inscripto, de lo que está escrito que acontecerá. Ahora bien ¿en cuál *memoria*, en qué *sujeto*, en cuál *escritura*? Estas preguntas se las hacía cada tanto Úrsula, queda en ella, en la mujer, la memoria de lo no sabido que hay que recordar y de lo que hay que temer. Temor inculcado a través de su madre portadora de las historias familiares. Úrsula se hace cargo trágicamente de lo que organiza y atraviesa toda la novela: la culpa. Se sabía culpable de un delito, de un crimen del cual no tenía la menor idea hubiera cometido. Se sabía condenada de antemano a pagar, con algún sacrificio, una sentencia ya emitida.

Temía que esto fuera con su descendencia, nacería una criatura con cola de cerdo, testimonio de lo trasgresor e incestuoso del deseo, que puede desterrar a los hombres de la cultura y enviarlos nuevamente a la naturaleza, de donde en todo caso provienen. Eso es todo lo que siempre supo. Freud comenta en relación a otra madre de otra novela de Zweig: *“Fiel a la memoria de su esposo perdido... pero -y en esto acierta la fantasía del hijo no escapó como madre, a una transferencia amorosa sobre el hijo, por entero inconsciente para ella; y en este lugar desprotegido puede pillarla el destino”*. (Freud, S. 1928 [1927] pág. 190).

Se anudan de una manera magistral la culpa y el castigo por deseos incestuosos, deseos arrogantes y desafiantes hacia quien o quienes los interdictan y regulan. Deseos que además de la estirpe en gestación, provienen de muchas anteriores, de tiempos inmemoriales y seguirá aconteciendo en los tiempos venideros. Es una mitología de los orígenes y del destino de lo humano, organizado en torno a la culpa por ser deseante, en tanto el deseo es, deseo del deseo de otro.

A raíz de la muerte de su padre y en pleno autoanálisis o análisis original de Freud con Fliess aquel descubre lo trasgresor e incestuoso de su propio deseo (no sólo hacia sus ascendientes sino también hacia sus descendientes, sueño con Matilde llamada Hella, como su sobrina) teme morir, construye una fantasía, su novela transferencial y surge un designio: morirá a los cincuenta años, por el deseo del deseo del padre, ¿es eso sustituirlo?, por querer ir más allá de lo que él fue ¿es eso superarlo? y querer ser él mismo ¿es eso trasuntarlo? Ser sujeto de deseo es trascender y trascendente para ser sujeto. Muchos años después, cuando tenía ochenta, recuerda cuando medio por casualidad llega a la Acrópolis, donde sabe su padre no llegó, padece nuevamente un trastorno del juicio y una perturbación del recuerdo, comprende que nunca-siempre pensó que eso no existía.

Melquíades *“aquel ser prodigioso que decía poseer las claves de Nostradamus, era un hombre lúgubre, envuelto en aura triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas”*. (García Márquez, G. 1967 pág. 13). Conocía el doble, el reverso de sí mismo por eso quizá no hizo abuso de su supuesto saber, lo que ocasionó que José Arcadio creyera en la honradez de los gitanos y los esperara cada vez cuando se anunciaba en su llegada. De entrada sabe, supo que Melquíades había sucumbido a la mortandad de lo vivo. En ese mismo momento se hace cargo de su trasmisión y decide ir con sus hijos, pagar y ver el último invento. Delante de ellos, se asombra y lo nombra *“es el diamante*

*más grande del mundo*". "No" corrigió el gitano "es hielo". (García Márquez, G. 1967 pág. 22).

Espejismo, ilusión de reducir lo desconocido; ilusión que lleva a confundir lo grandilocuente con lo trivial, lo valioso con lo desechable y más aún ilusión que conduce a confundir lo que se inventa, reino de la cultura con lo que se descubre del reino de la naturaleza. Reinos que como sabemos conviven en permanente litigio por territorios y pertenencias. Litigios que nos conmueven confrontándonos con lo irreductible de lo humano ¿qué se inventa de lo que se des-cubre? ¿qué se descubre en lo que se inventa?

José Arcadio paga para tocar lo que él inventa, "*pone la mano sobre el hielo y la mantuvo puesta por varios minutos, mientras el corazón se le hinchaba de temor y de júbilo al contacto del misterio*". (García Márquez, G. 1967 pág. 22). Le ofrece a sus hijos tocarlo, el mayor desiste, el menor Aureliano, da un paso hacia delante, pone la mano, lo toca y exclama asustado "*está hirviendo*". Su padre no le presta atención "*Embriagado por la evidencia del prodigio, en aquel momento se olvidó de la frustración de sus empresas delirantes y del cuerpo de Melquíades... y con la mano puesta en el tímpano, como expresando un testimonio sobre el texto sagrado, exclamó: "Este es el gran invento de nuestro tiempo"*". (García Márquez, G. 1967 pág. 23).

El inconsciente, Freud ¿lo descubre o lo inventa? Pregunta que quizá no tenga una respuesta, ¿nos encontramos frente a un descubrimiento? Descubrir algo que está, como cosa natural del mundo, esperando que le quitemos el velo que la cubre y nos impide verla; eso pertenecería a los fenómenos del reino de la naturaleza. Por el contrario ¿no nos encontraremos frente a un invento? La teoría del inconsciente pertenecería entonces al terreno de la cultura que interpreta hechos, los ubica y les da sentidos. Construcción teórica que trata de explicar fenómenos que acontecen interpretándolos.

Teoría, invento humano, que en el intento de abarcar lo que ocurre y dar cuenta de lo que se percibe en un campo, puede terminar reduciéndolos a lo mismo. Puede verse confundida la teoría como instrumento inventado para observar, comprender y acercar lo desconocido a lo conocido, con lo observado, con la materia o material de fenómenos a ser comprendidos. Freud mismo comparó su metapsicología con una bruja: "Entonces es preciso que intervenga la bruja" citando a Goethe. "*La bruja metapsicología, quiere decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológicos –a punto estuve de decir: fantasear- no se da aquí un solo paso adelante. Por desgracia los informes de la bruja no son muy claros ni muy detallados*". Nos recuerda a Melquíades pregonando "*La ciencia ha eliminado las distancias.*" y cobrando por mirar a través del catalejo y de la lupa gigante. "*Dentro de poco el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra sin moverse de su casa*". (Freud, S. 1937 pág. 228).

Lupa gigante, poder de una visión cósmica, que precisa y preciosa metáfora del riesgo que encierra la humana ilusión de inventar-descubrir, en fin, crear una cosmovisión en la cual creer en el porvenir.

## **Bibliografía**

FREUD, S.; (1928 [1927]. (a) "Dostoievski y el parricidio", *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, T XXI, 1976.  
———(1937) (b) "Análisis terminable e interminable", *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, T XXIII, 1976.

GARCÍA MÁRQUEZ, G; (1967). "*Cien años de soledad*", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.